



San Ignacio del Masparro, 02 de junio de 1984

R. Hermana

ANA MARIA DE JESUS ACEDO

Carmelita Descalza

**Logroño.**

Mi muy apreciada Hermana Ana María:

Hoy he leído tres veces su carta de 24 de enero de este año de 1984 dirigida a mi hermano el Padre José Manuel Vélaz, en la que usted le habla de la posible fundación de un Carmelo en Burundi, África Central.

También le manifiesta su sentir de que ese Carmelo podría ir acompañado de una Escuela Piloto de Fe y Alegría, que extendiera después su acción hacia el resto de África.

Mi hermano José Manuel me envió su carta hace ya algún tiempo. La leí con gusto y le puedo decir que con entusiasmo. La guardé esperando contestarla en esta soledad de San Ignacio del Masparro, con la intuición de que algo bueno podría brotar de su proposición.

Hoy mismo le he escrito a su primo el padre Faustino Martínez de Olcoz, hablándole de su carta y pidiéndole que le haga una visita a Logroño, que le queda tan cerca de Pamplona, para informarse con usted de cuál es el criterio de los Señores Obispos de Logroño y de la Diócesis protegida de Burundi y naturalmente de sus Superioras, sobre el mismo particular.

En la misma carta le digo, que a mí me encanta la idea y que dándose las condiciones propicias, yo pondría manos a la obra inmediatamente.

Cuando estuve en África hace algo más de dos años, visité el Zaire y pensaba conocer también Ruanda y Burundi, pero se me trastor-

caron las cosas y en vez de ir a estos dos últimos Países, viajé a Costa de Marfil.

El año pasado quise volver al África, pero no se arreglaron los permisos adecuados, en el tiempo de que disponíamos el padre Ignacio Marquínez y yo. El plan era visitar unas tres o cuatro naciones de habla Inglesa el Padre Ignacio Marquínez, y yo: Alto Volta, Camerún y Gabón. Quizá también Angola.

Mi deseo de que Fe y Alegría se establezca sólidamente en África es firme, pues opino que si debemos servir a los más pobres, muchos de ellos están en las Naciones Africanas. Allí tendríamos un campo maravilloso de trabajo.

Le ruego pues, que me informe o le comunique al Padre Faustino de cómo está en estos momentos su proyecto de doble fundación en Burundi.

Además en mi carta a su primo, que es la persona que más me ha ayudado hasta ahora, para iniciar San Ignacio del Masparro, le digo que yo siempre he deseado una Comunidad Contemplativa ayudándonos con su Ejemplo y con sus Oraciones en Fe y Alegría.

Si ustedes me dieran palabra de iniciar un Carmelo en esta soledad, nosotros les construiríamos un Conventico adaptado a su número y a este clima, que es muy sano, con hábitos que no los ahoguen de calor. No les hace falta Pueblo alrededor, nosotros seríamos el Pueblo, pues aquí vendrán pronto centenares de Alumnos. Como tenemos que alimentarlos bien a ellos, no nos costaría nada cuidar con nuestras limosnas de alimentos a nuestras Monjitas.

Sería una gran cosa, que ustedes cuidaran de la Iglesia, que al principio sería muy pobre y que cantaran con primor el Oficio Divino. Ten-

go la inquietud en este punto de si ahora cantan el Oficio con buena melodía y en castellano, de manera que la gente se admire al oírlas, escuche la palabra de Dios y se edifique de la Vida Contemplativa.

Digo esto, porque cuando yo era joven en España, las monjas de Clausura cantaban en latín, con unas voces gangosas que inspiraban compasión y tristeza y poco deseo de imitarlas. Yo creo que eso no se dará ahora.

Si quieren tener una gran huerta y cultivarla ustedes mismas y tener animales domésticos, eso será lo más fácil. Será un poco más tardado hacerles unas paredes altas para protegerlas de la vista y de las importunidades de la gente. Pero eso tiene remedio. Al principio le cercamos una huerta pequeña, pero ponemos árboles frutales y otros cultivos en un espacio mayor, que se va poco a poco cerrando con una buena pared. Ahí tienen entonces su palomarcito.

Pienso que en España debe haber suficientes Carmelitas Descalzas, para fundar en Burundi y en Venezuela. Como además tienen de regla no ser más de quince en cada Carmelo, yo creo que aquí se producirían vocaciones, para que escribiéramos otro libro de las Fundaciones.

Al lado del Convento haríamos una "casa de oración", para Seglares que quisieran retirarse unos días. Sería una gran cosa que alguna Religiosa les pudiera organizar un retiro a menos de que junto con las Carmelitas pudiera venir un Capellán, potable para estos menesteres.

Le digo estas cosas con libertad, pero con el temor de pedir lo que no pueden dar, por no consentirlo su Regla.

Esto mismo se lo he pedido a otras Religiosas Contemplativas y me respondieron que podrían preparar la comida de las personas, que vinieran a la casa de oración. También podrían cuidar de su Aseo, pero no de la parte de ayuda espiritual.

Usted hableme con franqueza y creo que podríamos entendernos, pues lo que ante todo busco, es contar con Personas Consagradas, que teniendo cerca un gran Centro Educativo de Fe y Alegría, oren por nuestros Muchachos

y por sus Educadores y nos ofrezcan el ejemplo permanente de su consagración a Dios.

Espero que dentro de poco, habrá en San Ignacio del Masparro más de quinientos alumnos internos. Para la juventud de hoy la Vida Religiosa y más la Vida Contemplativa son estrellas, que nunca han podido contemplar. Luego, es imposible, que las quieran imitar.

Pongámoselas a la vista. Por eso y con esa intención estoy buscando una Comunidad Religiosa Activa, que se encargue de la Dirección del Colegio, llevando el cuidado de sus Profesores y de todo el resto del Personal, que aquí será muy numeroso.

Haciendo algo de Calendario hago la suposición, si no hay cosas imprevistas, que dentro de un año ya tengamos construidos la Casa de las Hermanas, algunos Dormitorios y algunas Aulas y Talleres. Además tendremos bastantes hectáreas de terrenos cultivados y habremos empezado la traída del ganado mayor y menor.

Hay que preparar aquí una gran Despensa Alimenticia antes de tener la Cocina y los Comedores. No pueden venir las bocas de los Muchachos antes de organizar todo esto. Es lo que estamos empeñados en desarrollar ahora.

Es aquí fácil alimentarse. A nada que ustedes tuvieran una Hermana algo entendida en Agricultura, podrían tener de todo. No sé si ustedes tienen vigilia perpetua y que no pueden comer ninguna clase de carne, ni de res, ni de cerdo, ni de gallinas.

Desde luego, que el río Masparro tiene tanta pesca que podrían vivir siempre con pescado. Ayer, en ratos libres, los trabajadores que están aquí conmigo, agarraron seis peces, alguno de ellos como de tres a cuatro kilos.

Le digo que esto fue sin dedicarse a pescar sino a trabajar en otras cosas. Me parece que ustedes desde una ventana de su Convento, que diera al río podrían tener cuanto pescado quisieran, dejando puesto de noche unos cuatro o cinco anzuelos. Además podríamos hacerles un estanque, donde echaran los peces pequeños para que allí fueran engordando y creciendo, hasta que la Hermana Cocinera decidiera trasladarlos a la olla o a la sartén.

Le hablo de las cosas materiales que nos tocaría suministrarles, dejando a su cargo las espirituales, propias de su Regla y las que se refieren al cuidado del culto y el Oficio Divino.

Aquí tengo que ir preparando las mil minucias que tiene una nueva casa, empezando por construirla en todos sus detalles, amueblándola con todo lo imprescindible, como las camas y estanterías, para poner las cosas con algún orden. Por ahora, el único gran mueble que tenemos es el santo suelo y gracias que ya tenemos un buen pedazo de piso de cemento, que va aumentando por el trabajo de los albañiles.

Lo primero fue hacer los techos con planchas metálicas sustentadas por columnas y vigas de madera. Teniendo esto para guardarnos de la lluvia y del barro, hemos ido mejorando lo demás.

También ya tenemos agua de un pozo que hemos construido. El pozo tiene treinta metros de profundidad. La bomba es de gasolina pero a veces se nos tapa una válvula y hemos pasado dos días enteros sin agua, esperando a la lluvia para lavarnos y bañarnos.

Todas estas cosillas nos tienen entretenidos y contentos pensando en los miles de Muchachos y Muchachas que van a venir aquí a educarse y a aprender a ser labradores activos y bien preparados.

Hoy hemos recibido dos visitas: la de mi hermano José Manuel, al que le he leído la parte de esta carta que tenía ya escrita, y la madre Monte, Religiosa Esclava del Divino Corazón, que ha llegado con una camioneta llena de provisiones de boca y de algunos materiales y herramientas. Gracias a estas ayudas vamos adelante con mucha fe en que Nuestro Señor va a cuidar por nuestro medio a sus pequeñuelos y con bastante optimismo y alegría de que esta Obra va a realizar un gran apostolado.

La Madre Monte nos ha traído dos gaticos pequeños, pues estamos llenos de ratones. Aquí, en el campo hay mucho ratón campesino. Al haber construcciones humanas con comida, inmediatamente cambian de habitación y se nos vienen encima a vivir con nosotros.

También nos ha traído una perra grande, para que ladre de noche y nos avise, pues todavía no hemos puesto la primera puerta. Todo está abierto, para el que tenga mala intención.

Pero esta es la Casa de los Fundadores donde van a vivir los voluntarios que trabajarán en construir el Colegio y si ustedes nos prometen venir, también el Convento. Este tendrá todo el encierro y todas las rejas que ustedes manden. Esto es muy grande y todavía con la ayuda de Dios lo vamos a agrandar más. Pero aunque haya muchos Muchachos y mucho ruido en un lado, en otro habrá mucho silencio. Sólo se oirán cantar los pájaros, que hay muchos de día. Y de noche las aves grandes que gritan sobre todo en la madrugada. Hay miles de loritos. También oirán el rugido de unos monos no muy crecidos, pero que tienen una voz formidable de bajos profundos. Su canto como le llaman aquí, es como un gruñido de enormes cerdos. Pero son mansos y no le hacen daño a nadie.

Tienen que pensar en una ropa ligera que no sea de estameña, pues si la Madre Teresa excusaba de ella a las Carmelitas de Sevilla en el verano, aquí hace un calor parecido durante muchos meses.

Ahora el tiempo está fresco y de noche, a la una o a las dos, todos nos echamos una manta liviana, porque refresca mucho si es que hay algo de brisa.

Tienen que pensar si no fuera bueno que durmieran en hamaca de red o de lona, pues hay que dormir, si se trabaja y si se quieren tener los nervios tranquilos, cosa muy importante para Religiosas Contemplativas. Para dormir al menos seis horas, como manda la santa, hay que poner las condiciones, para el buen sueño.

Creo que el Convento puede ser fresco, es decir, que lo más que pueda haya corriente de aire. Esto depende de dos cosas. La primera que la construcción de la casa sea bastante abierta por lo alto, y la segunda: Que le pongamos bastante arbolado en torno, pues éste suaviza el clima y la corriente de aire caliente se dulcifica con la sombra. Haríamos todo lo posible para que haya fruta todo el año, ya que es muy sano comerla en abundancia en los Países Tropicales.

Hay que poner naranjos y limoneros, toronjas o pomelos, mangos de muchas clases, bananos, pues también los hay muy variados, parchitas, que son una enredadera que da como unas calabacitas, que tienen ricos jugos, guayabas y guanábanas.

Todo eso parece mucho, pero hay que pensar que no van a tener uva, ni manzanas, ni peras, ni cerezas, ni melocotones ni ninguna de las frutas de España o de los Países con estaciones como el verano, el otoño, el invierno y la primavera. Aquí hay dos estaciones: la seca o verano y la lluviosa o invierno.

Pero Papá-Dios compensa los climas y a todos les ha dado cosas y frutos excelentes. Aquí los tenemos, pero la gente pobre come muy poca fruta, cuando, si la cultivaran, la tendrían todo el año, para comerla fresca o en forma de mermeladas, frutas o de refrescos. De la forma de producir la fruta, de mejorarla y de conservarla, tenemos que enseñarles a los Alumnos, para que el día de mañana sepan cuidarla y consumirla.

Estamos buscando semillas de todas las frutas que se producen aquí, para empezar a sembrarlas en viveros y de allí poderlas plantar. Ya tenemos muchas en los semilleros, pero tratamos de conseguir las de mejor clase.

Le he contado algunas pequeñas cosas de por aquí, le pido que nos encomiende y nos haga también encomendar por las Hermanas de su Comunidad, para que el Señor suscite vocaciones de Profesores y Maestros que tengan gusto de venir a trabajar con nuestros futuros Alumnos. Esto es muy hermoso, pero

muy solo y hay pocos Educadores que estén dispuestos a esta clase de Apostolado.

Necesitamos también amigos y cooperadores para que vayamos construyendo todo lo necesario y equipándonos mejor de Maquinarias Agrícolas. Hay que levantar también varios talleres y como aquí no hay electricidad, con el tiempo tendremos que poner algún motor grande de gasoil para accionar varias bombas de riego y otros aparatos para aprovechar la madera y los mismos productos agrícolas.

Necesitamos sobre todo, sus oraciones para mantenernos con alegría y entusiasmo y que este Colegio sea un semillero de nuevos Maestros y Auxiliares. Así las Carmelitas Descalzas de Logroño pueden extender largos brazos de plegaria y estar de hecho ya presentes en San Ignacio del Masparro.

Le agradezco mucho su carta a mi hermano José Manuel. Su pensamiento sobre Burundi es hoy perfectamente factible. Yo le añado la posible fundación carmelitana en San Ignacio del Masparro. En Venezuela hay algo así como tres Carmelos de reciente establecimiento. Pero dudo de que se atrevieran a venir hasta aquí. Están en ciudades como Caracas y Mérida. No sé si también en Barquisimeto.

Bueno, hermana Ana María de Jesús, me despido y como no tengo en este momento la dirección de usted en Logroño, envío esta carta al padre Faustino para que él se la remita.

Suyo en Cristo.

*P. José María Vélaz, S.J.*